

Alfonso Guerra, negro sobre blanco

Este libro, que toma su título de un oratorio de Händel, muestra a un político culto, gran lector y cinéfilo, que repasa en tres grandes bloques su vasta experiencia de partido y de Gobierno

••• ROBERTO L. BLANCO VALDÉS

El pasado año el periodista Manuel Lamarca entrevistó en largas sesiones a Alfonso Guerra con la finalidad de realizar un documental basado en las opiniones y experiencias de quien tuvo un gran protagonismo en todo el primer tramo del proceso democrático español que comenzó con las elecciones del 15 de junio de 1977. Vicesecretario general del Partido Socialista Obrero Español entre 1979 y 1997 y vicepresidente del Gobierno entre 1982 y 1991, Alfonso Guerra marcó con una potente presencia pública la mayor parte del período del Gobierno socialista presidido por Felipe González, años que fueron, también, tras el período de Gobierno de UCD, los de construcción de nuestro sistema democrático. El interés de sus palabras resulta, por tanto, indiscutible. Es verdad, claro, que leerlas en un libro no es lo mismo que escucharlas en un documental, lo que sí es cierto en todos los casos, lo es más si cabe en el de Guerra, quien se caracterizó siempre por un mordiente y un desparpajo en su expresión imposibles de captar en una página. Si algún día tenemos la fortuna de ver el documental, que ha padecido, según nos cuenta Manuel Lamarca en el prólogo del libro, notables dificultades para su distribución, podremos, sin duda, comprobarlo.

En pureza, el libro no constituye la exacta reproducción de la entrevista que estuvo en sus orígenes, pues Lamarca desaparece del texto escrito para limitarse a apuntar como editor, solo muy brevemente, el tema sobre el que en cada caso opina Alfonso Guerra. Como los asuntos son muchos y de naturaleza muy diversa, el entrevistador original los agrupa en tres grandes bloques (la política, la cultura y la vida), de los cuales, como no podía ser de otra manera, el primero es el más amplio, pues en él Guerra da un repaso (y en ocasiones, inunca mejor dicho!) a los asuntos esenciales de su muy densa experiencia de partido y de Gobierno. No habla uno más de los de entonces,



FOTO: BORJA SÁNCHEZ TRILLO / EFE

sino quien estuvo en el meollo de decisiones históricas muy trascendentales y quien vivió de primerísima mano algunos de los procesos más decisivos del período. Baste con decir, a ese respecto, que Alfonso Guerra jugó un papel muy importante en la elaboración de la Constitución de 1978, pues fueron él y Fernando Abril Martorell, vicepresidente del Gobierno con Adolfo Suárez entre 1977 y 1980, quienes negociaron la resolución de algunos de los principales atascos del proceso constituyente.

De lectura agradabilísima, *La rosa y las espinas* es de gran provecho no solo para conocer mejor nuestro pasado más reciente, sino también nuestro presente. Y ello, entre otras, por tres razones, que constituyen, a mi juicio, otros tantos motivos para dedicar al libro las dos o tres tardes que lleva merendárselo, si se me permite la expresión.

La primera de las razones tiene que ver con el contraste que de inmediato se percibe entre las grandísimas dificultades de un período histórico muy complejo y el adanismo de quienes más tarde han pretendido convencernos de que con ellos comenzó nuestra reciente historia democrática. La Transición del franquismo a la libertad, la elaboración de la Constitución, la lucha contra la ETA que asenaba casi todas las semanas, las amenazas del golpismo (23-F incluido), la entrada en la CEE o la reconversión industrial pintan un panorama que pone en su sitio a cada cual, lo que no está de más, visto lo visto. El contraste es patente, también, en segundo lugar, si se compara aquel PSOE y el que más tarde iban a construir (o destruir, según se mire) Sánchez y Zapatero al alimón. Guerra defiende sin asomo de dudas la Transición, nuestra ley fundamental, el importante papel que jugó la

monarquía, la política del consenso y la reconciliación y la concordia. Leer ahora sus palabras será reconfortante para todos aquellos que por hacer lo mismo son tachados de ifascistas! *La rosa y las espinas*, que toma su título de un maravilloso oratorio de Händel, nos enseña, en fin, a un político culto, gran lector, apasionado del cine y de la música. Para entendernos, lo mismo que hoy está al orden del día. Lo mismo.

Ya termino. No creo que cualquier tiempo pasado fue mejor. Pese a los turbulentos tiempos que vivimos en España, no quisiera por nada del mundo revivir los años de zozobra de la Transición y de difícil construcción de muchas de las bases del país que ahora disfrutamos. Pero echar la vista atrás es, en ocasiones, una forma indispensable para comprender mejor el presente y para juzgar las alternativas del futuro.



«LA ROSA Y LAS ESPINAS. EL HOMBRE DETRÁS DEL POLÍTICO»

ALFONSO GUERRA EN CONVERSACIÓN CON MANUEL LAMARCA

••• EDITORIAL LA ESFERA DE LOS LIBROS PÁGINAS 280 PRECIO 20,80

«Nada es verdad»: la broma infinita de la familia

••• ANA ABELENDÁ

Nada es verdad, pero algo nos predispone a creernos a gusto las mentiras que cuenta Veronica Raimo (Roma, 1978) en la novela que ha ganado el Premio Strega Giovanni 2022, con un punto Valérie Mréjen y un aire a John Fante del XXI que nunca dejó Italia por Estados Unidos. «Mi hermano muere muchas veces al día», comienza *Nada es verdad*, relato autobiográfico fascinante en su ficción en el que la autora se mira en el espejo deformado de su familia. Grotesco,

pero familiar. Una madre hiperaprensiva «cuyo único principio moral es su ansiedad» (de las que llaman a los amigos de madrugada cuando tardas en volver a casa) y un padre «con una forma más sutil de paranoia» hacen el 6 y el 4 de este retrato de esta niña-adolescente-joven escritora entre el *coming of age* y la radiografía de una gente bien curiosa, digna de novelar. El abuelo Peppino con «su abrigo gris de puente sobre el Sena», la abuela que enviaba cartas al papa y llamaba por teléfono a Dios, un hermano concejal que le hace ojitos a Freud, un plan de fuga que ni siquiera llega a despegar, educación re-



«NADA ES VERDAD»

VERONICA RAIMO

••• EDITORIAL ASTEROIDE PÁGINAS 208 PRECIO 19,90

ligiosa y la pubertad al acecho de un pájaro espino, de un doctor divorciado paciente (y de casi cualquier forma de cariño y aceptación) nos leemos de un trago en esta breve odisea tragicómica. En ella nos hacemos amigos (de refilón) de la protagonista, Verika (que se revela como la única mujer sin pechos de toda la

familia), de ese padre de natural iracundo que repite con tesón «¡Hemos caído en la paradoja!», de esa otra abuela que hacía ragú de ternera y panes tan estropeados como su carácter, de las cómplices Glenda y Cecilia. Y revivimos esa maravillosa edad del limbo, la edad en la que eras la última mona y podías aburrirte hasta infinito soñando ser Madonna, la edad de las maravillosas cartas que exaltan la amistad y el lenguaje solo para dos.

Nada es verdad nos empapa de una voz, una voz singular, reflejo de una generación que fue adolescente en los 90, y que ha enamorado a más de 100.000 lectores en Italia. El libro, que llega al español en traducción de Carlos Gumpert, trae en camino una adaptación cinematográfica.

La vida es una broma. La familia no es un anuncio de Ikea. Veronica Raimo nos hace reír de todo eso que nos hace llorar.